

DOCTORADO HONORIS CAUSA

Mi intervención

- Excmo. Irmau Evilazio, Rector da PUCRS,
- Ilmos. Sres. Prorreitores e autoridades da PUCRS.
- Querida profesora Inés de Côrte, madrina de este acto y valedora incansable del reconocimiento con el que hoy me honra la PUCRS.
- Apreciados colegas profesores y profesoras de esta universidad, de mi universidad de Santiago, y de las muchas universidades desde las que habéis acudido a esta cita con la Docencia Universitaria.
- Queridas amigas y amigos brasileños y españoles que me honráis con vuestra presencia en este acto académico.
- Y permítanme que salude, finalmente, a los amigos españoles que han hecho el esfuerzo de acercarse a Porto Alegre para acompañarme en este Acto, a mi esposa Elvira aquí presente y a toda mi familia, hermanos, hijos y nietos a la que mucho hubiera gustado estar aquí presentes pero que ante la distancia y las exigencias de sus compromisos familiares y profesionales han tenido que renunciar.

En fin, muchas gracias a todos por vuestra presencia en este acto, presencia que significa tanto para mí.

Bueno superada la fase de saludos y respetos, no sé si con éxito (uno nunca sabe si será capaz de salir de ella sin un cierto descontrol emocional), paso a la siguiente fase de mi intervención.

Déjenme comenzar felicitando a la PUCRS por este aniversario (el 70) tan importante para la institución. Me da mucha alegría esta coincidencia. Han sido 70 años de presencia exitosa en la educación superior brasileña; 70 años de aprendizaje institucional que se unen a los muchos que ya poseía la institución marista en su larga historia. Felicitaciones sinceras a cuantos han puesto su inteligencia, su conocimiento y su propio valor personal para que la PUCRS haya llegado a ser lo que es: una de las mejores instituciones brasileñas de Educación Superior. Ojalá cumpla muchos más aniversarios poniendo en práctica lo que el lema de su escudo dice: *Conduciendo a la verdad.*

Y qué decir de este acto con el que la PUCRS me honra. Cuando ya llegaba al final de su mandato, decía Felipe González (ex presidente, como saben, del Gobierno de España) aquello de “*Líbrenos Dios del día de los homenajes*”. Inquietante presagio, se justificaba, de que tu periodo de vida

útil se está concluyendo. Y Gómez de la Serna, un famoso escritor español, aún sonaba más dramático con aquello de que *“todas las pompas son pompas fúnebres”*. Yo prefiero quedarme con la frase de mi amigo Juan, decano que fue de la Facultad de Medicina, quien suele decir que *“las distinciones no deben buscarse ni pedirse, pero deben aceptarse y agradecerse”*. Lejos de mí contradecirle. Suena estupendo y resulta académicamente correcto. Es, sin duda, lo que hay que decir. Pero para ser honestos, también deberíamos reconocer que somos humanos y estos honores, aunque no se pidan, en el fondo de ti, los deseas y, por tanto, las aceptas con más entusiasmo que humildad y con ese sentimiento inconsciente (o quizás ni tan inconsciente) de que, gracias a Dios, finalmente, te hacen justicia. Es el narcisismo que los docentes universitarios llevamos pegado a nuestro ADN. En cualquier caso, estos episodios felices vienen bien para restañar los muchos rasguños y lastres que uno va acumulando a lo largo de su vida académica.

Tengo que confesar que me siento feliz. Siento, desde luego, todo el orgullo personal de haber sido honrado por la PUCRS con este Doctorado Honoris Causa. Ya pueden figurarse hasta qué punto mi EGO está hinchado de autocomplacencia. Pero, más allá de ese empoderamiento individual, me siento especialmente feliz porque no suelen ser habituales estos reconocimientos a personas que pertenecemos al mundo de la Educación. Por lo general, los doctorados honoris causa se los llevan personas con una fuerte presencia pública en áreas de intenso impacto social y mediático. Gente famosa, al fin. Pero está bien que, de vez en cuando, las instituciones vuelvan la vista a las gentes que se dedican a campos más humildes y menos vistosos, aunque no menos importantes, como es el de la Educación. Discutiendo un día con un amigo médico sobre la importancia de algunas profesiones, me decía él, entre bromas y veras, que, obviamente, no se podía comparar la relevancia de la profesión médica, que salva vidas, con la de los pedagogos que resulta difícil saber para qué sirven. Formamos profesores, le dije, y sin profesores no habría médicos. Así que, aunque con frecuencia nuestros peores enemigos seamos nosotros mismos porque no sabemos reconocer nuestra importancia social, resulta importante ser profesor y sentirse orgulloso de serlo, trabajar e investigar en Educación y sentir que eres un componente importante de y para la sociedad a la que perteneces y sirves. Así es en mi caso y quizás por eso, uno de los pocos méritos que me reconozco es que cuando hablo de educación lo hago con entusiasmo y creyéndome lo que digo.

Así pues, hoy es un día feliz para mí. Llevo muchos años compartiendo afanes e iniciativas con la PUCRS. He recorrido Brasil, lo que no es fácil porque esto es un mundo, durante los últimos 30 años, pero ha sido aquí en Porto Alegre y en la PUCRS donde mi presencia ha sido más constante. Y tengo que decir, que siempre me he sentido como en casa. Obviamente, porque personas de esta institución y, poco a poco, la institución en sí

misma se han ido convirtiendo en un referente importante para mí. Casi casi, en mi propia casa.

Todo este tiempo transcurrido, ha constituido un largo recorrido preñado de desafíos y sensaciones. Sería difícil de explicar cómo nos ha cambiado esta experiencia internacional a quienes hemos participado en ella desde su inicio. Y utilizo el “nos” plural no en un sentido mayestático sino porque ha sido algo compartido y que hemos comentado muchas veces. Aquí están mis amigos Felipe Trillo y Juan Manuel Escudero que también han vivido esa experiencia y, probablemente, han sentido cosas bastante parecidas a las que yo mismo he sentido.

No tengo ninguna duda de que mi paso por universidades, foros y congresos brasileños me han cambiado de manera profunda. También el trabajo en otros países del entorno Iberoamericano, pero Brasil de manera muy especial: es la tierra, la gente, el clima, las emociones que vas sintiendo lo que te transforma.

De eso quisiera hablarles. No haré un discurso académico porque me parece suficiente la conferencia de mañana. Más bien, quisiera situar mi intervención en el territorio de lo personal. Y, por eso, de lo que voy a hablar es de lo mucho que debo a Brasil. De lo que yo aprendí en Brasil sobre educación:

- 1) En primer lugar, aprendí la experiencia de vivir una auténtica *fe en la educación y en su poder e importancia para propiciar el crecimiento personal*. Los países europeos, al menos en este momento, no viven de esa manera intensa, personal y emocionada la educación. Quizás lo vivimos así en otros tiempos, en tiempos de mi generación, pero luego, a medida que se ha ido afirmando la sociedad del bienestar, la educación se da como algo que viene en el pack de la vida ordinaria, algo que todos tienen a mano, algo que, aunque se presenta como un derecho, niños y adultos lo viven con frecuencia como una obligación y, a veces, incluso como un castigo.

Y si la educación puede salvarnos porque tiene capacidad transformadora, lo que vi en Brasil es que muchas personas luchan sinceramente para aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. Y eso exige disposición y esfuerzo. Esa es la gran lección que yo aprendí de ustedes. La disposición a hacer esfuerzos por recibir educación. Esfuerzos que, en ocasiones, resultaban dramáticos (viajes largos, combinación de diferentes trabajos). Este aprendizaje ha sido para mí especialmente emotivo: he participado en cursos cuyos alumnos/as recorrían diariamente una distancia enorme (hasta 100 Kms.) para llegar a la clase nocturna después de haber trabajado sus jornadas laborales habituales. A veces mujeres, con niños

pequeños. Señoras que, tras su jornada laboral de 8 horas, dejaban sus hijos en casa (costándoles media vida, supongo) para tomar el bus y hacer el recorrido de 100 Kms. (casi dos horas); asistían a 3 o 4 horas de clase (cayéndose de sueño con frecuencia) y volvían a tomar el bus para regresar a su casa a donde no llegaban antes de la media noche. Y así un día y otro día. He conocido a otras personas que han vendido su casa o su coche para matricularse en una universidad. Dudo que nosotros fuéramos capaces de hacer algo así. Y si tú eres el profesor, ¿cómo no te vas a emocionar y a dejar media vida para lograr que se cumplan sus expectativas y logren alcanzar sus metas? Es la dimensión épica de la educación brasileña.

- 2) Y junto a la épica, la lírica. El segundo gran aprendizaje que yo he logrado en estos años es el de descubrir el gran valor del componente afectivo en la interacción entre profesores y estudiantes. A algunos de nosotros Brasil nos ha impactado hasta tal punto que aquí seguimos tras muchos años de relaciones y trabajos. Con un aprecio y un cariño que trasciende el tiempo.

Recuerdo un curso de doctorado en Manaus al que yo había acudido con muchas prevenciones, tanto en lo que se refería a la organización como a los propios estudiantes. No me parecía que en etapas anteriores se hubieran esforzado lo suficiente. Quizás, tampoco yo estaba en mi mejor momento. El caso es que comenzó el curso y se iban confirmando mis peores presagios. El primer día mal, el siguiente mal, el tercero no prometía mejorar. Y en eso, alguien debió decir alguna cosa graciosa y todos reímos. “Profesor, me dijo una de las asistentes, usted se da cuenta de que es la primera vez que sonrío en el curso”. Revisé mi diario de aquellos días y, efectivamente, no aparecía en él ni un solo momento de respiro, de satisfacción. También ellos debían estar extrañados de mi desasosiego. Y me lo hicieron notar. Todo cambió en aquel momento. Y no solo entonces. Con ustedes he aprendido a valorar la sonrisa, el bienestar, los abrazos, la felicidad como una condición básica para la buena enseñanza. Es una educación en la que el componente relacional ocupa un lugar central. Está a punto de presentarse una tesis doctoral en la que hemos podido comprobar esto a nivel empírico. Si en algún país la temática de la felicidad aparece como condición, contenido y consecuencia de la educación, ése país es, sin duda, Brasil. Ése es mi gran tema de estudio en los últimos años, fíjense si ha sido importante para mí. Mañana hablaré de ello en el Congreso.

- 3) Otro aprendizaje valioso ha sido el llegar a comprender que, a veces, la unión de contrarios es posible. En Brasil, sí. Quizás porque su

lógica no es cartesiana sino integradora y flexible. Pueden unirse los contrarios y hacer posible una amable convivencia entre polos opuestos: entre la seriedad y la alegría; entre el disfrute y la responsabilidad; entre el baile (y qué bailes) y el trabajo intenso y prolongado; entre la música (¡llevo años preguntándome cómo demonios es posible que ustedes se sepan la letra de todas las canciones!) y la concentración en las tareas complejas de la docencia; entre el cuidado del cuerpo y la preocupación por el espíritu y la religión. País de contrastes, de variedad, de policromía. Brasil es así, un país que, siendo complejo y tan distinto, sigue unido en lo fundamental. Un país, por tanto, que, necesariamente, se ha de construir como una realidad flexible y abierta. Aprendí a convivir con personas de diferentes colores, cultura, rasgos étnicos, religiones, tradiciones (inolvidable mi “Oktoberfest de Blumenau”, el “Candonblé na Bahía”, a festa dos bois de Parintins que yo viví en Manaus junto a los desfiles de forró). Brasil te abre la mente, te ayuda a relativizar las cosas, a respetar las diferencias. Pero, sobre todo, déjenme que destaque, *la alegría*. Esa forma de ser alegre y desenfadada, de manejar la sonrisa y los abrazos como el mejor ungüento para esos malos momentos que toda convivencia trae consigo.

- 4) De mucha importancia para mí ha sido otro aprendizaje: el que se refiere al compromiso social de los estudios universitarios. La incorporación de alumnos y alumnas provenientes de minorías, la importancia de la extensión (o vinculación como la llaman en algunos países), el aprendizaje-servicio, las prácticas en la comunidad, tantas otras experiencias innovadoras en esa conexión entre la universidad y el entorno social más desfavorecido. También nosotros lo hacemos pero de forma menos institucional, menos intensa, menos incorporada al currículo formativo de nuestros estudiantes. Así viví yo mi carrera, así inicié mi vida profesional como docente, pero poco a poco las urgencias académicas del día a día han ido desdibujando ese compromiso con el “buen vivir” (no solo de cada uno de nosotros sino, en la medida de nuestras posibilidades, de las personas que nos rodean). Es muy interesante ver el esfuerzo de tantos colegas brasileños en ese sentido.**
- 5) También he aprendido mucho sobre la generosidad, sobre la capacidad (de instituciones y profesores) para hacerte sentir bien. Brasil es un país generoso en el reconocimiento con quienes venimos de fuera y colaboramos con ellos. Al menos eso es lo que he sentido yo: que recibía en reconocimiento más de lo que yo pudiera ofrecer como docente y como especialista. Quizás de ahí deriva mi absoluta rendición a los encantos de este país. Hace unos años, la revista Educação, me situaba entre los 10 pedagogos del**

siglo XX para Brasil. Entre nombres como los de...Ana Taberosky, Emilia Ferreiro, Loris Malaguzzi, Antonio Novoa, César Coll... Fíjense qué desmesura. Lo tomé como una muestra más de la generosidad brasileña. Y si eso fuera poco, ya han escuchado a nuestra amiga Inés hace un momento pronunciando la *laudatio*. Es la generosidad brasileña, la capacidad que ustedes tienen para hacer sentirse bien a quienes tienen a su alrededor, buscando resaltar lo mejor de cada quien y minimizando sus carencias. Ya no sé si soy un humilde profesor con suerte o el Beato Miguel Zabalza, benefactor universal. Mi esposa Elvira dice que por eso me gusta tanto Brasil, porque aquí *“me masajean mucho el EGO”*.

En mi primer viaje a Chile (otro país querido), hace ya años, cuando fui a saludar a los responsables de la institución que me invitaba, El Pedagógico de Santiago (pedragógico, le llamaban entonces por su oposición a pedradas contra los militares), me recibieron con la siguiente reprimenda: “oiga usted, nos están llegando españoles que da la impresión que vienen a vendernos espejitos y baratijas como si continuaran los tiempos de la colonización”. Me quedé de piedra... pero también aprendí. Aprendí a prescindir de mi etiqueta de europeo y, sobre todo, de la presunción de que yo sabía mucho y que llegaba a América a enseñar algo que ellos no sabían. Y si de algo me tengo que sentir satisfecho es de que cualquiera haya sido la intervención o la tarea que se me ha encomendado siempre la he hecho dando todo lo que soy capaz. Y nunca he sentido la tentación de sentirme mejor que aquellos que me invitaban. Y siempre me he llevado conmigo, de regreso, conocimientos y experiencias que me han enriquecido (probablemente más de lo que yo pude aportarles).

En fin, han sido muchos y ricos aprendizajes con los que no quiero cansarles. Pero, a todo lo dicho hasta ahora pueden añadir otros muchos aprendizajes que, simplemente, citaré: por ejemplo, el valor educativo de la conexión con la tierra nutricia; o la vinculación de la educación con la cultura propia; o el valor de la equidad y del empoderamiento personal para resolver no solo los propios problemas sino los problemas colectivos (feliz herencia pedagógica de Freire); o la apertura al cambio e, incluso, el deseo de cambio en muchas instituciones menos apegadas a la tradición que las nuestras; o la importancia de la belleza, la creatividad, la estética y el arte en las cosas educativas, idea que mucho me ha ayudado a avanzar, en compañía de mis parceiros brasileños de Recife en el enfoque de las *coreografías didácticas*.

Qué puedo decir, pues, salvo que estoy encantado y que me siento feliz por este honor que la PUCRS me concede. Agradezco de todo corazón a la PUCRS y a quienes me habéis hecho el honor de acompañarme en esta mañana tan hermosa para mí. Prometo llevar con honor y orgullo el doctorado honoris causa que esta universidad me concede y, desde ya, me pongo a disposición de la PUCRS para cualquier cosa en la que pueda ser útil.

Querida Ma. Inés, mi madrina en este Acto; apreciado Rector, irmau Evilazio; respetadas autoridades académicas y civiles presentes; queridos amigos y amigas de AIDU, del X CIDU y de mi pandilla española; mi querida esposa Elvira y también hijos y nietos y hermanos que verán este acto en diferido cuando volvamos a España,

MUCHAS GRACIAS A TODOS Y TODAS.

Miguel Zabalza Beraza

31-Octubre-2018